

# Introducción.

## Un mundo en retazos léxicos

MARÍA ÁGUEDA MORENO MORENO  
*Universidad de Jaén*  
magueda@ujaen.es

*Contemplando un caracol —uno solo— pensaba Esteban en la presencia de la Espiral durante milenios y milenios, ante la cotidiana mirada se pueblos pescadores aún incapaces de entenderla ni de percibir siquiera, la realidad de su presencia. Meditaba acerca de la poma del erizo, la hélice del muergo, las estrías de la venera jacobita, asombrándose ante aquella Ciencia de las Formas desplegada durante tantísimo tiempo frente a una humanidad aún sin ojos para pensarla. ¿Qué habrá en torno mío que esté ya definido, inscrito, presente, y que aún no pueda entender? ¿Qué signo, qué mensaje, qué advertencia, en los rizos de la achicoria, el alfabeto de los musgos, la geometría de pomarrosa? Mirar un caracol. Uno solo. Tedéum.*

Alejo Carpentier, *El Siglo de las Luces*.

### 1. Introducción

Cuando se habla de estudio antropológico de una población, como modo científico de acceder al conocimiento del ser humano, podemos hacerlo desde una perspectiva global, integral u holística, que considere al hombre desde sus características físicas y culturales, o hacerlo desde las muchas y diferentes vertientes desde las que su realidad total puede ser analizada (física, lingüística, sociología, historia, arqueología, arte, etc.).

En esta ocasión, el presente libro persigue enseñar *un mundo en retazos léxicos*, no de elementos sobrantes, sino de composiciones de lengua que permitan analizar la realidad humana más inmediata, más cercana. Desde la idea fragmentada, como si de un ámbito ecológico se tratase, en donde las discontinuidades léxicas, en verdad, presentan una lengua y cultura continuas, se descubre que, ese conjunto de fragmentos (*retazos léxicos*) que aparecen aislados entre sí, desconectados, en realidad es producto de una biodiversidad, como ciencia de la vida, que tiene su aplicación en la lengua y que aprovecha la fragmentación para acceder a la totalidad. Es, en ese sentido, que el conocimiento se hace sistemático y se ofrece en sumatoria.

Siguiendo a Kosik (1989 [1961]), entendemos que el conocimiento puede aparecer de manera fragmentada, aislado, independiente, e incluso, parecer en sí mismo absoluto. Sin embargo, hay que entender que esto forma parte de una *pseudoconcreticidad* y que, una vez superada esta mirada, se puede alcanzar la realidad como totalidad concreta. Coincide esto con lo que, más allá de su teoría cuántica, ya señaló el físico heterodoxo Bohm (1988) al tratar de comprender la realidad que nos rodea y el paradigma científico que la analiza, diciendo que

Siempre ha sido necesario para el hombre, y propio de su pensamiento, el dividir las cosas hasta cierto punto y el separarlas para reducir sus problemas a unas proporciones manejables, porque, es evidente que, si intentáramos tratar con toda la realidad a la vez en nuestra técnica práctica, nos estancaríamos en ella. De modo que, en cierto sentido, la creación de temas especiales de estudio y la división del trabajo fueron pasos importantes hacia adelante [...] En lo esencial, el proceso de división es una manera de pensar sobre las cosas adecuada y útil principalmente para las actividades prácticas, técnicas y funcionales (Bohm, 2008 [1988]: 19-20).

Desde esta mirada, “la idea de un tiempo único, continuo y separado del espacio, heredada de la teoría newtoniana, sólo podía dar origen a una totalidad entendida como conjunto de cosas” (Silveira, 1995: 55); si bien, el método no es conocer todos los aspectos “para alcanzar un «cuadro total»” (*id.: ib.*), sino entender un hecho, como muestra de un todo. Es solo así que el fragmento (*retazo léxico*) se explica por sí mismo y se puede abordar desde distintas miradas de espacios y ambientes lingüísticos para acceder a una totalidad cultural en la que se cristaliza la vida del hombre.

No obstante, no debemos olvidar que, “cuando se mira la vida humana a través del concepto de cultura notamos inmediatamente que el concepto de forma sólo es aprehensible si previamente consideramos el concepto de *prác-*

*tica*” (Díaz, 2010: 90). Esto es, si partimos de la definición de *cultura*, tenemos que es “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.” (DLE, 2014, 3ª acep.: s. v.). Pues, bien, sirvanos esta definición como reflejo de uso social que, aplicada a la expresión *tener cultura*, se entiende como *tener* “modos de vida”, *tener* “costumbres”, *tener* “conocimientos artísticos, científicos o industriales”; en todos los casos *cultura* se ofrece semántica y sintácticamente como *objeto* (materia de conocimiento) del verbo —es decir, *cultura* aparece reificada como objeto, casi con ontología propia— y, como tal, puede ser propia de “una época” o de un “grupo social”. Es así algo estático, sin mudanza. Ante esto, la propuesta de Díaz (2010) ofrece un nuevo valor (antropológico), que lleva a entender la *cultura*, no como ‘objeto’, sino como ‘práctica’, como ‘acción (social)’; lo que conecta semánticamente más a *hacer* que a *tener*; lleva a un marcado carácter dinámico y encierra en sí la acción y el proceso (de *hacer*): lo hecho, la regla, lo convenido socialmente. De ahí que para su re-significación Díaz (2010: 193) indique que las reglas convencionales “se ponen en práctica”, para lo cual se usa un verbo activo y no estático (como son *tener/poseer*). Solo entendido así, el concepto *cultura* ejemplifica lingüísticamente su valor activo, el cual alcanza su significado pleno al entender la acción en relación (social). Así se señala que “la cultura es el *discurso*” (Díaz, 2010: 193), esto es, el modo en que los sujetos y actores personales se crean y re-crean así mismos y a los demás en un tiempo y a lo largo del tiempo (“decurso temporal”). Entendido así, la cultura es el *discurso*, como competencia humana, en tanto que modo narrativo, más o menos formalizado, racionalizado, integrado e, incluso, polisémico, que se pone en acción en un tiempo social concreto. Ello convierte al individuo en agente cultural y a la cultura en *acción social*, superando de este modo la reificación o cosificación, pues “reificar comporta ignorar la *actividad humana* que genera cada producto de esa actividad” (Díaz, 2010: 91) —es, como dice Díaz, equivocarse y entender, por ejemplo, que para un arqueólogo una piedra susceptible de estudio no es un *artefacto* “producido en un entorno con cultura”, sino un *geofacto* (*id.*: 90).

Desde esta perspectiva de análisis, las miradas hacia la actividad humana que se ofrecen en este libro (botánica, gastronomía, folklore, magia, religión, lengua...) no se pueden entender como análisis de “cosas”, a resultas de la acción de la naturaleza o de las leyes divinas y/o cósmicas, sino como acciones sociales humanas en un entorno con cultura, que se objetivan socialmente, creando una imagen y una estructura para plasmar ideas y significados por medios de las palabras. Es de este modo que mirar esos *retazos léxicos*

nos permite conocer el proceso de etnificación o etnogénesis. Un proceso simbólico, pero de anclaje y de representación social, que permite transformar las cosas, las ideas, lo creado, lo vivido, lo desconocido en un sistema de categorías propio. En donde, a veces, el proceso de etnificación puede ser externo, como el que realizan las instituciones, aparatos legales o fuerzas sociales para significar el espacio social; o interno, el que realiza un grupo, mediante significados, valores, juicios o imágenes colectivas reales, inventadas o imaginadas. Y en donde muchas veces el pasado aparece re-construido en el presente culturalmente: como *eidōs* (εἶδος) ‘forma estructural o real’, como *ethos* (ἦθος) ‘comportamiento social inculcado’ o como *pathos* (πάθος) ‘emoción o pasión’.

El *discurso (étnico)* o trabajo narrativo es el modo en que se alcanza una forma de identificación social, una etnicidad, que se construye mediante el constructo cultural de la lengua y genera el sentimiento de pertenencia. Y en la lengua, de todos los niveles, es el léxico el que más se acomoda a la práctica humana de creación y re-creación de contextos, de objetos, de significaciones y re-significaciones, como inventario abierto e infinito de unidades, difícil de objetivizar institucionalmente —como ocurre con la gramática, en donde la lingüística moderna, construida sociocultural e ideológicamente, nos hace ver la lengua (el mundo) en fragmentos, incapacitándonos a menudo para una visión más relacional, más envolvente, más holística, separada por la imposición de una lógica de abstracción. Y, por supuesto, no reificado, sino comprender la lengua (léxico) en tanto práctica humana cultural.

Es lo que corresponde, siguiendo a Lara (2004 y 2016) a la *lexicografía social* —distinta de la *lexicografía lingüística* ‘descripción científica del léxico’ o *lexicografía descriptiva*, esto es, la que objetiva: “cada signo de tal manera, que termina por volverse ajeno al hablante, al punto de que se pierde aquella capacidad de juicio que le permite, al hablante y al lexicógrafo, reconocer los signos de la lengua real” (Lara, 2004: 91). Lejos de seguir esa línea, los *retazos léxicos* en este libro pretenden acercarse al análisis semántico centrado en la cultura —*etnosemántica* (cf. Mathiot, 1962; Conklin, 1967; Casagrande/Hale, 1967 y Lara, 2004, entre otros)—, en donde el léxico no se brinda desde una descripción lingüística propia de la clasificación científica, sino cercana a la realidad vivida y convivida con el vegetal, con el alimento, con la fórmula rutinaria o expresión lingüística: “una lexicografía hecha para beneficio de los hablantes” (Lara, 2004: 95). Ello implica definiciones que surgen desde el conocimiento de la lengua como hablante, no como lingüista. Desde la antropología, el método (lexicográfico) se puede explicar desde la singularidad de las distintas miradas desde las que poder

acercarse a la realidad observada: “mirada *emic*” versus “mirada *etic*”. En la “mirada *emic*”, código y objeto son propios, mientras que en la “mirada *etic*”, el código es propio y el objeto es ajeno. Para entenderlo de manera más cercana, la sabiduría popular interpreta esto claramente en este refrán: “*más sabe el nécio en su casa, que el cuerdo en la ajéna*. Refr. que enseña que en los negocios propios mas sabe aquel à quien le pertenecen, por poco que entienda, que el que mirándolos desde lejos se introduce à juzgarlos sin conocimiento” (DA, 1729: s. v. *casa*). La *experimentación usuaria (el necio/loco en su casa)* muestra un modo de observación *emic*; por su parte, *la observación interpretativa (el cuerdo en casa ajena)* es una observación *etic*. Esta es una observación en donde el objeto se ofrece a la mirada de la disciplina científica y/o categorial; mientras, la observación *emic* está basada en la experiencia, en el hecho histórico que se vincula directamente a la acción cultural y va más allá de la categorización científico-técnica. En este sentido, se podría encontrar cierta relación entre *información inespecífica* e *información específica* en etnografía y el par conceptual *etic-emic* descrito, esto en tanto que una observación inespecífica sería una mirada *emic*, esto es, el observador tiene menor disposición para una “codificación previa para ‘encajar’ lo que ve” (Velasco/Díaz, 1997: 109). Sirva de ejemplo, la mirada de un botánico frente a las distintas especies: parte del código propio de la ciencia para clasificar/categorizar lo que estudia; es un estudio *etic/específico*. Frente a esto, el “curioso observador (posiblemente usuario/consumidor de vegetales de su entorno vital)” que tiene una mirada *inespecífica* o *emic*; lo *emic* es lo ajeno interpretado desde lo propio. Para el botánico (antropólogo/lexicógrafo), aunque el código le es propio, el objeto le es ajeno, por lo que le permite el extrañamiento y el reconocimiento de las diferencias, en definitiva, la interpretación mediante un estudio específico elaborado, pero apartado de lo cultural, de la acción vivida. Pues bien, atendiendo a esto, el léxico estudiado aquí (irremediamente desde la observación participativa *etic* y perspectiva de la lexicografía social) pretende acercarse más a la mirada *emic*, a fin de ofrecer una descripción más social y cultural que lingüística y/o científica, ya que

Los diccionarios sociales son mucho más que diccionarios lingüísticos, y resultaría inaceptable para sus hablantes reducirlos a las exigencias de la lingüística descriptiva, pues se encontrarían en ellos con una lengua reducida a lo que el programa descriptivo puede alcanzar a documentar, con un vocabulario pequeño, con definiciones vagas, con difíciles estructuras lexicográficas, correspondientes a las características de las formaciones morfológicas del sistema lingüístico estudiado,

con fenómenos oscuros de polisemia y, a veces, con unidades morfológicas artificialmente creadas para probar las reglas de combinación de la lengua, que ningún hablante podría reconocer como suyas (Lara, 2004: 95-96).

Es así que, para obtener el significado, por ejemplo, de “negro” en el texto de literatura oral registrado en un cuento vinculado a la figura de Barbazul: “encontró una berza en el suelo y tiró de ella y salió un *negro*” (CLO: ref. 0001n), no nos sirven significados normativos (cf. Moreno, 2020), que nos definen la palabra como: ‘color’, ‘suciedad’, ‘novela o cine’, ‘sensaciones negativas’, ‘magia’, ‘tabaco’, ‘bronceado’, ‘estar enfadado’, ‘mala suerte’, ‘nota musical’ etc. (cf. DLE, 2014: s. v. *negro, gra*) y no con el significado de ‘ser’, esto es:

La *acepción textual* es la de ‘villano, el malo’, un personaje sobrenatural o mágico que representa todo lo negativo; por la interpretación del conocimiento que se verbaliza en la expresión sabemos que no representa una realidad material (un esclavo negro), sino un arquetipo, una figura de negación que se crea desde la psicología del color; un personaje de valor negativo que representa la falta de moralidad y la violencia. Representa la muerte y la maldad y se relaciona con el poder, la magia, el lujo y la ambición. El sentido que se adquiere por el saber compartido y que se transmite en la narración, es el del personaje malvado, vinculado a la magia y propio de los cuentos. El ámbito percibido y mostrado es el propio de la cultura popular (Moreno, 2020: 144-145).

Entendido así, ello conduce a ver lo social como modelos de acción que quedan manifiestos en los sujetos y objetivados en la lengua. El lenguaje se muestra como comportamiento, por lo que es un nivel social observable. En este punto Zlatev se pregunta cómo es posible que fenómenos mentales individuales, como imágenes simbólicas y mapeos metafóricos (*imagery and metaphorical “mappings”*), pueden ser a la vez convencionales, es decir, sociales (Zlatev, 2007: 245, nota 5), a lo que responde que esto no es sino porque, verdaderamente, son productos de un conocimiento compartido, “convenciones sociales” (*id.*: 247), por lo que las convenciones semánticas no pueden reducirse a las mentes individuales; lo cual no impide la subjetividad, producto de la experiencia cualitativa, en donde se involucra la emoción y el tono (*id.*: 272). Antes debemos entender que, para los humanos, la lengua es un *orden implicado* (Bohm, [1988] 2008), cuya característica principal es la unidad, en donde la parte está inscrita en el todo, y en donde el todo también está en la parte.

A este efecto, en el libro se ofrece un *léxico (lexicografía) social*, tratado desde los patrones metodológicos de la etnosemántica, lo que nos permite un alcance del significado interdisciplinario y holístico, en donde los hablantes hacen el trabajo cultural, es decir, son “clasificadores y categorizadores cognitivos” del mundo, que ofrecen realidades mentales con valores semánticos propios objetivados a través del léxico. Y desde la mirada *etic* podemos comprender y controlar el significado atendiendo a valores, siguiendo a Fernández Guizzetti (1981 y 1983) y Moreno (2020), como: la *ambientación cultural* (saber compartido, conocimiento enciclopédico y representación cultural), la *ambientación lingüística* (ámbito cognitivo, fijación e interpretación textual y frecuencia), la *interpretación semántica* (categoría léxica, identificación de la acepción textual y anclaje diacrónico y/o enciclopédico) y la *endopatía y reconstrucción imaginativa* (dimensión semántica individual).

## **2. El proyecto. Ambientes lingüísticos en la literatura oral de Jaén**

Cuando desde un espacio geolingüístico, lo que acontece en él, se explica a través de sí mismo y los elementos y factores de la explicación se encuentran en el propio individuo nos hallamos socialmente ante la doctrina social del *individualismo metodológico* introducida para las Ciencias Sociales por Weber (1968 [1922]) y que Chomsky (1965 y 1986) adoptó para los estudios lingüísticos. Esto es, como bien apunta González, el: “modo de abordar los fenómenos humanos-sociales desde una perspectiva distinta a la seguida en el ámbito de las ciencias naturales [...] No se buscan leyes explicativas —causales—, sino la comprensión del sentido lingüísticamente mediado de los fenómenos de *concreción histórica*” (González, 1993: 434) y, sobre todo, se centra en los comportamientos sociales de los individuos (cf. Elster, 1984).

Los trabajos que aquí se presentan pretenden hacer una reflexión sobre una situación geográfica concreta, en donde el espacio total es sustituido por el micro-espacio y en donde aspirar al conocimiento holístico, no es abordar todos los elementos, pues este todo no tiene límites, sino relacionar los estudios en vía de lograr la trama total que se exhibe en la objetivación léxica de los objetos, de la realidad urbana, de los de uso y consumo, en definitiva, de las formas plausibles (como posibles y comunes) de identificación social y cultural.

La base de trabajo se ha desarrollado dentro del proyecto de I+D (Exce-lencia) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades “Documenta-

ción, tratamiento archivístico digital y estudio lexicológico, histórico-literario y musicológico del patrimonio oral de la Andalucía oriental” (referencia: FFI2017-82344-P), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) (Mañero/Moreno, 2018-2020). El dominio de acción se ha ubicado en el conjunto de acción (prácticas humanas) que se despliega del repertorio de muestras orales en serio peligro de desaparición que aparecen volcadas en el *Corpus de Literatura Oral (CLO)* y son resulta de este proyecto interdisciplinar. Así, la recuperación de este patrimonio inmaterial oral, como una aproximación a la lengua hablada en Andalucía, en este libro, está dedicada a la provincia de Jaén.

El estudio del léxico en su contexto sociocultural (cf. Moreno, 2020) requiere un método etnográfico, en donde el lenguaje se hace en una comunidad de habla como práctica social (por lo que entendemos *cultura* como práctica, acción); señala Ramírez:

La *cultura*, no se hereda como se dice, erróneamente, por ahí, porque no es un compendio de informaciones transmitidas. No se transmite nada. Lo que hacen las personas en *envolverse*, implicarse, involucrarse en modos específicos de hacer, sentir, expresar, comunicar, comprender, interpretar. Las formas de actuar, percibir, conocer, que denominamos *culturales*, como capacidades de los organismos humanos, no están prefiguradas en ningún lugar sino que son propiedades emergentes de sistemas en desarrollo (Ramírez, 2011: 106).

Es por ello que desde una interpretación etnosemántica del léxico, debemos atender a múltiples sentidos, los cuales se sitúan en el contexto natural en el que el individuo se encuentra inmerso (cf. Baylon/Mignot, 1996: 266). Es de este modo que la realidad se experimenta y se clasifica, se describe y se significa, y se dota, no solo de valores físicos, sino también sociales y emocionales. Por lo que para su aproximación necesitamos hacer uso de una metodología especialmente cualitativa, la cual

puede llegar a ofrecer un nivel superior de comprensión de los significados que los resultados de las investigaciones cuantitativas; necesita de la interpretación y de la descripción, más que de la medición y cuantificación. La información cultural puede provenir de cualquier ámbito del sistema lingüístico (fonética, fonología, gramática, léxico, etc.), así como de las mismas interacciones verbales (sujeto, contexto, reacciones, etc.). De modo que, lo que aquí llamamos *etnografía léxica* sería el estudio del trasfondo sociocultural que se puede hallar en el contenido semántico del léxico analizado. En otras palabras, para este estudio que

nos proponemos, en esta ocasión, nos interesa más la cultura que hay en el léxico, que no el léxico de una cultura (Moreno, 2020: 146).

El Proyecto ha dotado al estudio léxico de la metodología del procedimiento de recolección de los datos (entrevistas semiestructuradas y grabación, transcripción de las entrevistas en el *CLO* y, finalmente, para el caso que nos ocupa, selección y análisis de datos). Es así, de esta manera, que las narraciones vitales son un campo de observación valioso para el estudio de normas, rutinas, significaciones y metáforas de la comprensión de lo social. Para ello, la categoría de estudio más importante de análisis que se pone en práctica es la *relevancia cultural* (selección de elementos relevantes), no por su capacidad significativa e identificación de los rasgos léxicos (los cuales aparecen descritos en los diccionarios), sino por la atención prestada a otro tipo de rasgos diferenciadores, quizás de discutible valor léxico, pero que no aísla lo lingüístico del conocimiento cultural (semántica lingüística *versus* conocimiento enciclopédico), antes bien intenta “armonizar” las formas lingüísticas con los elementos culturales. Como bien apuntaron Sánchez Pérez, Cantos y Almela: “los aspectos culturales no deben ser considerados como añadidos al sistema lingüístico, sino más bien como elementos plenamente integrados en el sistema de comunicación, formando parte de él con tanta fuerza y derecho como los elementos lingüísticos” (2008: 688).

Desde esta mirada, los ambientes lingüísticos en los que nos detenemos desde la lectura de la literatura oral de Jaén se analizan de manera intensiva para interpretar datos particulares. Así el método se convierte en una actitud frente al objeto estudiado en donde interesan datos explicativos, naturales, históricos o fenómenos particulares (cf. Lagunas, 2012) y en donde el análisis se centra en la capacidad de observación.

En la primera parte, cuatro capítulos dedicados a la acción del hombre con los vegetales, a la etnogastronomía, a la acción cultural de la magia, a la religión frente a la ciencia y a las relaciones sociales más tradicionales, como son el noviazgo y matrimonio, nos permiten hallar los esquemas culturales que se manifiestan a través de la lengua. Léxico especializado, unidades fraseológicas y sentidos redefinidos por la situación y el tiempo determinan el objeto de estudio de estos ambientes lingüístico-culturales verbalizados por transmisión oral. Y permiten presentar en una segunda parte un vocabulario sociocultural, cuya definición se obtiene directamente de la interacción comunicativa intercultural medida y basada en el texto.

En definitiva, las narraciones nos sirven para obtener del hablante la construcción de su realidad inmediata (el micro-espacio sociocultural de la

provincia de Jaén). Se pretender mirar lo que está fuera de nosotros mismos (como observadores, lingüistas, lexicógrafos), sin imponer un discurso, encontrar respuestas sin preguntas previamente dadas, a fin de recoger la voz del otro, y no interferir más allá del proceso observacional. Para ello ha sido necesario: observar sin que nuestra percepción sea alterada por las emociones vividas, planificar la observación (control y categorización del léxico), tener en cuenta las expectativas de lo que nos vamos a encontrar y controlar los posibles fallos de la información recogida, para el posterior análisis.

Al cabo, para este estudio léxico necesitaremos alejarnos del “prescriptivismo lexicográfico de *Humpty Dumpty*” y tomar como punto de partida para el conocimiento, la actitud de “extrañamiento de *Alicia*”, a fin de observar la diversidad cultural, incluso, cuando estamos ante grupos sociales próximos y/o propios; y entender que, más allá del signo, hay vínculos naturales e inmediatos, sociales, históricos y culturales específicos de cada grupo humano. “Descubrir en *Macondo*” no solo la palabra sonora, sino el discurso étnico que ordena los procesos socioculturales de forma específica y significa a sus agentes culturales.

## Referencias bibliográficas

- BAYLON, Christian y Xavier MIGNOT (1996): *La Comunicación*. Madrid: Ed. Cátedra.
- BOHM, David (2008 [1988]): *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairós (6ª ed.).
- CASAGRANDE, Joseph y Kenneth L. HALE (1967): “Semantic relationships in Pápago folk-definitions”, *Language*, núm. 43, pp. 165-193.
- CHOMSKY, Noam (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge: MIT Press.
- (1986): *Knowledge of Language*. Nueva York: Praeger.
- [CLO] MAÑERO LOZANO, David (dir./ed.) (2019-): *Corpus de Literatura Oral* (2ª ed.). Jaén: Editorial de la Universidad de Jaén. Disponible en: <<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/>> [25/06/2020].
- CONKLIN, Harol C. (1967): “Lexicographic treatment of folk taxonomies”, *Problems in Lexicography*. Bloomington: Indiana University Press.
- [DA] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1926-1939): *Diccionario de autoridades*. Madrid: Real Academia Española.
- DÍAZ DE RADA, Ángel (2010): *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Trotta.
- [DLE] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. Disponible en: <<https://www.rae.es/>> [25/06/2020].

- ELSTER, Jon (1984): “Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico”, *Zona Abierta*, núm. 33, pp. 45-48.
- FERNÁNDEZ GUIZZETTI, Germán (1981): “Prolegómenos para una etnosemántica estructural”, *Suplemento Antropológico*, núm. 16, pp. 7-113.
- (1983): “Entre el ámbito del significado y el mundo de los objetos. Los referentes psicoculturales del signo lingüístico”, *Suplemento Antropológico*, núm. 18/1, 67-85.
- GONZÁLEZ, Luis A. (1993): “El ‘individualismo metodológico’ de Marx Weber y las modernas teorías de la elección racional”, *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 34, pp. 431-447. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6521277>> [25/06/2020].
- KOSIK, Karel (1989 [1961]): *Dialéctica do Concreto*. Río de Janeiro: Ed. Paz e Terra (5ª ed).
- LAGUNAS, David (2012): “Cultura y cognición: aportaciones de la antropología al estudio de la mente humana”, *Ludus Vitalis*, núm. XX/37, pp. 193-224. Disponible en: <[http://www.centrolombardo.edu.mx/wp-content/uploads/formidable/37\\_12\\_lagunas.pdf](http://www.centrolombardo.edu.mx/wp-content/uploads/formidable/37_12_lagunas.pdf)> [25/06/2020].
- LARA, Luis Fernando (2004): “El diccionario y sus disciplinas”, *De lexicografía: actes del I Symposium Internacional de Lexicografia (Barcelona, 16-18 de maig de 2002)*. Barcelona: Documenta Universitaria, pp. 89-102.
- (2016): *Teoría semántica y método lexicográfico*. Ciudad de México: El Colegio de México-Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- MATHIOT, Madeleine (1962): “Noun Clases and Folk Taxonomy in Papago”, *American Anthropologist*, núm. 64, pp. 340-350.
- MAÑERO LOZANO, David y M.ª Águeda MORENO MORENO (2018-2020): “Documentación, tratamiento archivístico digital y estudio lexicológico, histórico-literario y musicológico del patrimonio oral de la Andalucía oriental”, Proyecto de I+D (Excelencia) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (referencia: FFI2017-82344-P). Agencia Estatal de Investigación (AEI) y Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).
- MORENO MORENO, M.ª Águeda (2020): “El ambiente percibido en la correlación hombre-planta: aproximación a un método de estudio del léxico en la literatura oral”, *Boletín de Literatura Oral*, núm. 10, pp. 139-156. Disponible en: <<https://doi.org/10.17561/blo.v10.5016>> [28/07/2020].
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (2011): *Etnicidad, identidad, interculturalidad. Teorías, conceptos y procesos de la relacionalidad grupal humana*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino, Pascual CANTOS GÓMEZ y Moisés ALMELA SÁNCHEZ (2008): “Estructura de los rasgos léxicos, connotaciones culturales y enseñanza de la lengua”, en Rafael Monroy Casas y Aquilino Sánchez Pérez (coords.), *25 años de lingüística en España: hitos y retos*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 679-690. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4653149>> [25/06/2020].

- SILVEIRA, M.<sup>a</sup> Luisa (1995): “Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 14, pp. 53-61.
- VELASCO, Honorio y Ángel DÍAZ DE RADA (1997): *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.
- WEBER, Max (1968 [1922]): *Economy and Society*. Ed. Guenther Roth y Claus Wittich. Berkeley: University of California Press.
- ZLATEV, Jordan (2007): “Embodiment, language and mimesis”, en Tom Ziemke, Jordan Zlatev y Roslyn Franck (eds.), *Body, Language, Mind. Vol 1: Embodiment*. Berlin: De Gruyter, pp. 241-281. Disponible en: <<https://lup.lub.lu.se/search/ws/files/4514085/1044802.pdf>> [25/06/2020].